

Amadísimos hermanos

Una de las invitaciones, es más, uno de los preceptos que más frecuentemente se repiten a lo largo de las páginas evangelicas es de orar. "Pedid y recibiréis...sin mi nada podeis...llamad y se os abrirá...vigilad y orad...orad sin cesar..." son expresiones muy corrientes en el Evangelio y por tanto en boca de Cristo. Dos observaciones, ambas interesantes, cabría hacer a los hombres de hoy en torno a estas enseñanzas evangelicas. Primera observación es que Jesucristo N.S. no recomienda la oración precisamente a almas escogidas sino a toda clase de hombres: es en particular a estos a los que se dirigen en casi todas las ocasiones, a hombres curtidos en las luchas de la vida, a hombres llenos de graves preocupaciones, activos y decididos, a hombres llenos de confianza en sí mismos, a hombres arrojados. Es cosa que a nosotros los modernos nos cuesta concebir. La oración y su practica concebimos cosa más propia de mujeres o de personas encojidas y timoratas o cuando menos desocupadas o ajenas a las graves preocupaciones de la vida.

Y la segunda observación no menos interesante y actual que la primera es que no recomienda ni concibe Cristo la practica de la oración como un recurso el mas facil de resolver las dificultades de la vida: no recomienda la oración como medio para evadirse facilmente a las luchas de la vida. Nunca promete a quienes practican, a pesar de que siempre insiste en la eficacia de la misma, la posibilidad de evadirse de dichas luchas y dificultades ni sus oyentes se formran tal idea y en consecuencia se les ocurrió renunciar a las tareas y ocupaciones necesarias para vivir. Es más tarde cuando interpretando mal el pensamiento de Cristo o exagerando un aspecto de la verdad predicada por Cristo cuando se producen en la Iglesia unas aberraciones que tiene que condenarlas como herejias. En resumidas cuenras son dos las enseñanzas que se desprenden de una primera y simple ojeada a las páginas evangelicas: que la oración es un ejercicio de culto, que la oración es una practica que Jesucristo recomienda y prescribe a todos los hombres sin que las ocupaciones y las luchas de la vida puedan excusar a nadie de su practica y sin que sea más adecuada o propio de una determinada clase de personas y de un estado. Y en segundo lugar que Jesucristo no presenta la oración como un recurso para sustituir las luchas de la vida o para evadirse facilmente de las mismas apoyandose en Dios.

La oración tal como concibe Cristo no es más que la religión vivida, la religión en acto, pues si la religión sustancialmente es el reconocimiento espontaneo, la relación conciente y voluntaria de la criatura ~~maxia~~ con su Criador, del hombre con su Dios, la oración es la forma mas autentica de dicha relación por cuanto mediante la misma la criatura reconoce su dependencia rindiendo el homenaje de servidumbre mediante la adoración o la acción de gracias o expiación o suplica segun su motivo determinante sea la superioridad divina, los beneficios recibidos, la falta cometida o la necesidad propia. Jesucristo nos recomienda todas estas formas de oración.

Pero por si sus palabras fueran poco expresivas o tuvieran poca fuerza o vigor para llamar nuestra atención Jesucristo quiso ratificar sus enseñanzas con su manera de obrar. Es ingularmente interesante observar su conducta acerca de los necesitados a quienes encuentra. En tiempo de Jesucristo había muchos tullidos, muchos enfermos, muchos ciegos en Palestina, pero solamente quiso hacer partícipes de los beneficios de su omnipotencia a aquellos enfermos, a aquellos tullidos, a aquellos ciegos que recurrieron a El suplicando la curación o el auxilio. El mismo evangelio de hoy (3 Domingo de Cuaresma) nos presenta dos casos curiosos e inte-

santes desde este punto de vista que estamos considerando. Se trata de la curación del leproso que en las proximidades de Cafarnaum se acerca al Señor y le dice: señor, si quieres me puedes curar. Y el Señor le respknde extendiendo su mano y tocandole: Quiero: sé limpio. Y en aquel momento quedó compelatamente curado. El otro caso es el del Centurion que sale al encuentro del Señor para que curara a un siervo suyo que estaba sufriendo mucho victima de una paraliás. El Centurion le suplica que lo cure, ya que su poder alcanza la salud y el Señor atiende a su suplica quedando curado aquel mismo instante aunque estuviera distante. A lo largo del Evangelio y por medio de tantos milagros se pone de manifiesto que Dios Nuestro Señor tiene como norma el conceder sus favores a aquellos que los hacen objeto de sus suplicas. Así habíamos de descubrir la importancia de la oración como medio de acercarse a Dios y acernos acreedores a sus beneficios.

Pero por sí fuere poco todo eso para revelarnos toda la importancia de la oración, el Señor que vino a ser modelo viviente nuestro, el Señor que quiso ratificar sus enseñanzas con su conducta practicó la oración frecuentemente. Muchas veces encontramos en el Evangelio expresiones que nos revelan que Jesús solía pasar las noches en la oración, que Jesús solía orar antes de hacer un milagro, que Jesús solía dar gracias al Señor por cualquier beneficio y así mismo nos muestra el Evangelio asistiendo unas en secreto y otras en público a aquellas solemnidades que solían tener lugar en Jerusalem en honor del Verdadero Dios a partir de sus doce años que subió al templo por primera vez con sus padres en Día de Pascua hasta los últimos días de Pasión en que le sorprendieron en Jerusalem asistinedo también a dichas solemnidades. Aparte de eso cuando tiene que comenzar la vida pública le encontramos en el desierto pasando cuarenta días de oración y ayuno y para la misma pasión se preparará mediante la oración como nos expone el Evangelio en aquellas paginas sublimes de la Cena y del Huerto de Getsemani.... Seguirá orando en el patíbulo de la cruz y muere orando... encomendando su espíritu al Padre... Qué más podía haber ideado o haber hecho el bueno de Jesús para recomendarnos la vida de oración?

Bien ha entendido la Iglesia esta enseñanza de Jesús cuando considera en toda su tradición y liturgia la practica y el ejercicio de la oración, como el primer ejercicio de culto y uno de los deberes, el deber más ineludible del buen cristiano. Bien muestra los beneficios de la oración en esos modelos de santidad que registra en sus catálogo de los santos, que a pesar de ser de la misma pasta que nosotros han llegado a esas cimas de la santidad que no podemos menos de admirar. La nota caracterisyica común de todas las fisonomias de todos los santos ha sido el aprecio de la oración y su practica tan intensa. "Quien sabe bién rezar, sabe bién vivir" decía S. Agustín, que merced a los ruegos de su santa madre se trasformó radicalmente. Estaba en la oración el secreto de los exitos de S. José Coñolengo que pudo atender y alimentar y educar a miles deniños sin otro recurso que la confianza ilimitada en la oración. Estaba en la oración la clave, el resorte con el que conseguía todo lo que le hacía falta un San Juan Bosco. Estuvo en la oración la fuente de la energía y de la fuerza que necesito S. Franciasso ales para dominar y vencer su temperamento violento y llegar a trasformarse en el hombre más bondadoso y dulce de su época. Estuvo en la oración asidua y constante la clave de la fecundidad de vida de un hombre corto de alcances y facultades como era el Cura de Ars a quien se dudó en ordebnarle por lo mismo y que luego llegó a ser el hombre prudente, el consejero más solicitado de su época. El hombre se eleva sobre su fondo común de miseria, mezquindad y pobreza mediante la oració